

Miér

6 Ene

Homilía de Epifanía del Señor

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Hemos visto salir su estrella, y venimos a adorarlo”

Introducción

Si hay alguna fiesta en la que, incluso con la complicidad de los liturgistas, se nos permita echar mano de la Palabra de Dios, tradiciones, costumbres y símbolos, es ésta, la Epifanía o fiesta de los Reyes Magos.

El texto evangélico de Mateo sólo habla de “unos magos –o sabios- de Oriente”. Más tarde la tradición empezó a hablar del número: “tres magos”, a tenor de los regalos que ofrecen al Niño. Bastante más tarde, a partir del siglo octavo, se mencionan sus nombres: Melchor, Gaspar y Baltasar. Por ser tres, se les consideró como representantes de las tres razas conocidas entonces, blanca, amarilla y negra; otros los vieron también como emisarios de los tres continentes: Asia, África y Europa. De manera ingenua, pero inteligente al mismo tiempo, estas tradiciones entendían y mantenían que el cristianismo estaba llamado desde los comienzos a unir e impregnar con su savia a todos los pueblos y razas de la tierra. Y quizás sin pretenderlo, llegaron –y ayudaron a llegar- al mensaje central de Epifanía: universalidad de la salvación del Niño nacido en Belén.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 60, 1-6

¡Levántate y resplandece, Jerusalén, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, y su gloria se verá sobre ti. Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos esos se han reunido, vienen hacia ti; llegan tus hijos desde lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, y estarás radiante; tu corazón se asombrará, se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos. Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efá. Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, y proclaman las alabanzas del Señor.

Salmo

Salmo 71, 1bc-2. 7-8. 10-11. 12-13 R/. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. R/. En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. R/. Los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo. Los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones; postrense ante él todos los reyes, y sirvanle todos los pueblos. R/. Él librará al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-3a. 5-6

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel"». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella,

se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Pautas para la homilía

Los Magos y los niños

No pensemos, por el título, que la fiesta de los Reyes Magos es sólo para los niños, aunque estos sean los protagonistas. Porque en el grupo de los tres famosos camelleros se encuentra lo eterno y más importante de nuestra infancia, y lo que más admiramos y enviamos de adultos: la conciencia de que existen muchas más cosas además de las que se ven con los sentidos. Porque existen cosas bellas, creemos en la belleza, aunque no la podamos ver; porque existen Teresa(s) de Calcuta, creemos en la bondad y en la santidad, aunque no lo podamos ver con nuestros ojos; y porque existen los niños, creemos en la inocencia, aunque tampoco la podamos ver ni oír.

En este sentido, existen los Reyes Magos, y los niños nos lo recuerdan. Y nos recuerdan también que, desde la adoración de los Magos, lo más importante que traen a cuantos creen en ellos, es precisamente belleza, bondad, inocencia y santidad, aunque sea envuelto en papel de regalo y unido a lo que solemnemente solicitamos. No importa que no podamos ver sus camellos y sus personas, alegrémonos porque los demás puedan ver en nosotros las señales de su presencia.

¿Todavía queda algún escéptico recalcitrante? Pues los señores alcaldes no suelen hacer cosas sin sentido. Y el nuestro ayer por la tarde, hacia las 17,00 horas, movilizó a toda su guardia municipal y hasta él mismo fue a la estación a esperarlos y a encontrarse con montones de niños que, bien abrigados y pertrechados, no quisieron perderse el acontecimiento. Aunque sólo sea por las canas de la autoridad, un poco de respeto y no nos atrevamos a negar la autenticidad de los gestos.

Los Magos, la estrella y las estrellas

“¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo”. El nacimiento de Jesús, como el de cualquier otro personaje importante, se creía en aquel entonces que tenía que ser anunciado con un prodigo en el firmamento. Por eso, se habla con toda normalidad de Jesús y de su estrella.

En realidad, no sólo Jesús, todos necesitamos tener una estrella.

La persona humana siempre, pero hoy de forma especial, ha necesitado y necesita vivir sabiendo para qué vive. Necesita ideales, un norte hacia el cual dirigir sus pasos. Los Magos la vieron o, al menos, la intuyeron, y la siguieron.

Seguir la estrella, aparte el romanticismo que encierra, conlleva dificultades. Con seguridad que los Magos las tuvieron, y nosotros las tenemos también. Están las propias dudas, el miedo, el riesgo que conlleva toda aventura. En última instancia, la posibilidad de la misma muerte en el empeño. Y, al lado de los problemas propios de la persona, los de fuera. Cuando no nos entienden a veces ni los seres más queridos, quizás porque no han visto lo que nosotros vemos, o porque lo cómodo, lo seguro –según ellos– es seguir en lo de siempre, sin complicarse ni arriesgarse en la vida.

Nuestras estrellas hoy son más visibles, más seguras que la de ellos. Nosotros lo tenemos más fácil. Tenemos la Iglesia, los sacramentos, el culto, la investigación de veinte siglos para que todo esté más claro. Sólo queda el problema de la ilusión y la fe que ellos y nosotros necesitamos para seguir la estrella, incluso cuando momentáneamente desaparece.

Epifanía

Dios es siempre epifanía. Dios no hizo y no hace más que manifestarse. Desde que “la Palabra vino a su casa, aunque los suyos no la recibieran” (Jn 1,11), no se ha mudado de hogar y allí sigue entre nosotros. Desde que “la Palabra se hizo carne, puso su morada entre nosotros y hemos contemplado su gloria” (Jn 1,14), no ha dejado de revelarse a todo el que se ha acercado a ella con un corazón limpio.

El relato, por tanto, de la adoración de los Magos es más que la descripción de un episodio. Es la explicación del proceso de todo aquel que, abandonando experiencias epidérmicas y superficiales, se lanza a la búsqueda del infinito, del sentido de la vida. El texto evangélico describe a las personas que, dejando seguridades y comodidades, se ponen en camino guiados por la estrella de la fe; y también a aquellas que redescubren la luz de la estrella en las noches de sus vidas y, llenos de alegría, retoman el camino emprendido.

No importa que los que tenían que velar, duerman. No importa que los mejores conocedores de la revelación, acostumbrados a la Palabra de Dios, se muestren sordos en el momento decisivo de la historia. Los Magos ni siquiera se scandalizan. Lo suyo es la estrella y su mensaje. Lo suyo es llegar y adorar.

¿Dónde está Dios?

Esta es la traducción que hoy podríamos hacer nosotros de la pregunta ingenua pero genuina y auténtica de los Magos: “¿Dónde está el Rey de los judíos?” La pregunta provocó en Herodes algo más que desazón y susto. Hoy, en general, no provoca nada. No interesa el tema.

Pero, la pregunta no la inventaron los Magos, es una preocupación inherente a toda persona humana en búsqueda de la Verdad. Se ha intentado responder a través del tiempo y de la historia, sin que estos intentos hayan llegado a satisfacer plenamente la necesidad de sentido y de autenticidad de los humanos. Por eso, la pregunta sigue y seguirá de actualidad.

Sabemos que ésta es la gran pregunta que nos podemos hacer en la vida y, de cuya respuesta, depende la vida misma, la temporal y la eterna. Y, junto a esta nueva vida, acertar en la respuesta incidirá en la felicidad o infelicidad de la persona humana. Su grandeza o miseria como ser humano, depende de acertar o no con la solución adecuada a la demanda planteada.

Bien que mal, aquellos sabios de Jerusalén pusieron en el buen camino a los Magos. La estrella hizo el resto. Hoy las estrellas y los "sabios" somos nosotros. Los mistagogos somos nosotros. En parte al menos, de nosotros depende la adecuada o no tan acertada orientación de los buscadores y soñadores actuales hacia Dios.

"Venid, adorémosle"

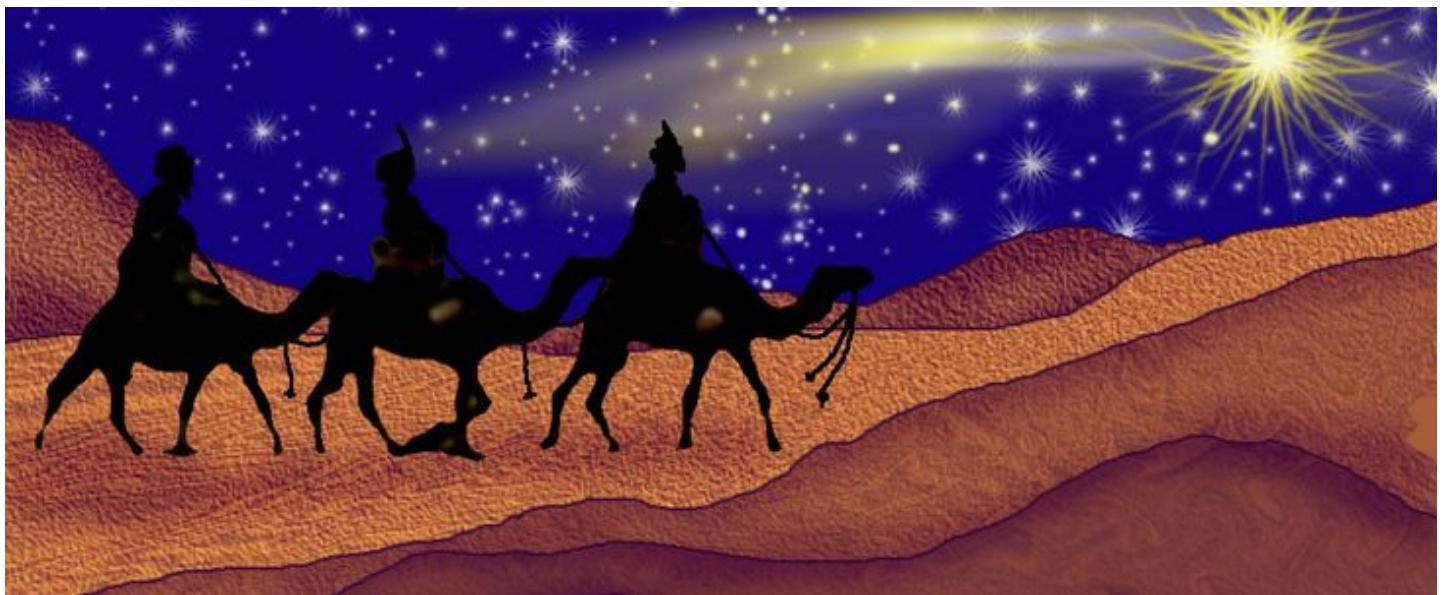
Al final de la peregrinación de los Magos –lo mismo que al final de la nuestra-, el encuentro con Dios. Y, en él, la oferta y la adoración. Los Magos ofrecieron oro, incienso y mirra. Según cantábamos en una antigua antífona dominicana: "Oro, como para un rey; incienso para el Dios verdadero; mirra para su sepultura". ¿Y nosotros, qué? Puede que lleguemos con las manos vacías, sin oro, incienso o mirra. Pero, como el Niño a los Magos, nos ofrecerá su mano y, con ella, una vez más su gracia, y nos dirá: Tranquilo, tranquila, "tus obras son el fruto de mi gracia. Yo no tengo necesidad alguna de tus dones. Soy yo quien me doy a ti a perpetuidad". Y entonces, nosotros, como los Magos, diremos: Hemos venido a adorarlo. "Venid, adorémosle"



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Evangelio para niños

Epifanía del Señor - 6 de enero de 2010



Adoración de los Magos

Mateo 2, 1-12

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Entonces, unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: -¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo. Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos pontífices y a los letrados del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: - En Belén de Judá, porque así lo ha escrito el profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel". Entonces Herodes llamó en secreto a los Magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: - Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño, y , cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo. Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después.abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino

Explicación

De muy lejos llegaron a Belén unos sabios que, cuando encontraron a Jesús, se pusieron de rodillas ante él y le ofrecieron unos regalos delicados: oro, incienso y mirra. Este día, conocido como el día de los Reyes, celebramos que Jesús es alguien importante para todos -también para los de muy lejos como los sabios de Oriente- y no sólo para algunos pocos como creían los judíos. A veces, muchos que vienen de lejos nos dan lecciones a los de cerca. Ellos sí que encontraron en Jesús al rey que buscaban. ¡Felices y afortunados